

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 16. *Metodologías de la investigación y geopolítica epistémica en las humanidades poscoloniales*

Contranarrativas históricas para construir otro vínculo con el pasado, el presente y el futuro

María Belén Arribalzaga¹

Resumen

Esta ponencia surge de una propuesta metodológica de la enseñanza de la historia consistente en visitar el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, con estudiantes de una escuela secundaria ubicada en el sur de la Ciudad de Buenos Aires.

A pesar de la restitución de los restos humanos a las comunidades originarias, el Museo propone un recorrido evolutivo que termina en un pabellón dedicado a comunidades indígenas del actual territorio argentino. Al final, se arriba a la oficina de Francisco Moreno, fundador del museo y promotor de la exhibición de cráneos, restos óseos e incluso *lonkos* indígenas vivos y quien le da el nombre a una de las avenidas principales del sur de C.A.B.A. Los paneles explicativos del Museo nada dicen de su participación en el genocidio.

Esto me lleva a indagar en las narrativas del Museo y, en términos metodológicos, repensar cómo los estudiantes se pueden vincular con ellas, cómo las pueden cuestionar y transformar. Esto último puede constituirse en un aporte a la metodología crítica y anticolonial de la enseñanza de la Historia. Mi hipótesis es que el aula es un espacio donde se pueden construir contranarrativas que resistan el silencio y la colonialidad de las narrativas del museo -y de tantos otros materiales que acercamos a los jóvenes-. Desde una metodología crítica de la enseñanza de la historia propongo ver el aula como un espacio de agenciamiento epistémico de los jóvenes. Esta metodología tendrá efectos no sólo en sus vínculos con el pasado, sino también con el presente -en contextos donde son señalados y marcados como sujetos desechables- y con el futuro en tanto la construcción de narrativas alternativas les permita identificarse como agentes en el espacio público (en las disputas sobre el pasado y más allá de ellas).

Palabras clave: Narrativas históricas; Museo de La Plata; Enseñanza de Historia; Colonialidad; Genocidio.

Introducción

Estas reflexiones surgen de una experiencia educativa llevada adelante en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata con estudiantes de nivel medio de

¹ Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Estudios y Políticas de Género por la Universidad Nacional Tres de Febrero. Contacto: <belenarribalzaga@gmail.com>

contextos vulnerados del sur de la Ciudad de Buenos Aires. Allí pedimos un recorrido que se centrara en la sala de comunidades originarias del actual territorio argentino. Además, y dado que la escuela se emplaza sobre la avenida Perito Moreno, pedimos conocer la sala dedicada al Perito Francisco Moreno, fundador y primer director del Museo. Sorpresivamente nos encontramos con un recorrido que dice muy poco sobre el genocidio perpetrado por el Estado contra las comunidades indígenas, realizado con la complicidad de Moreno.

Este trabajo intenta correrse de la salida en sí misma para poner el foco en las narrativas que el museo reproduce en sus pasillos, sus carteles y las visitas ofrecidas por su personal. Concretamente se profundizará en las siguientes preguntas: ¿cuáles son las narrativas históricas que propone el museo? ¿cómo se explican esas narrativas? ¿cómo se pueden resistir? Desde una metodología crítica de la enseñanza de la historia en contextos vulnerados, aquí sostengo que el aula puede ser un espacio de agenciamiento epistémico para jóvenes en tanto es un lugar en el que pueden construirse narrativas alternativas a las del Museo – y a las de los propios docentes-.

La ponencia estará separada en cuatro apartados. En el primero describiré brevemente los orígenes del Museo y me detendré en la información brindada por la guía y la cartelería de la sala donde se encuentran los restos materiales de las comunidades indígenas y la oficina del Perito. En el segundo apartado desarrollaré cuáles son las narrativas que subyacen a la cartelería o al propio discurso de la guía, y cómo se explican. En el tercer apartado propondré desde una metodología crítica de la enseñanza de la historia que el aula es un espacio propicio para discutir estas narrativas y crear otras y esto, a su vez, es un modo de reconocer a los jóvenes como sujetos epistémicos. Finalmente, en las conclusiones expondré otros interrogantes que se abren para futuras investigaciones.

El Perito al servicio del genocidio

El Museo de Ciencias Naturales de La Plata fue fundado en 1884 e inaugurado en 1888 y se creó a partir de la donación de las “colecciones” de Francisco Moreno con la condición de ser nombrado director vitalicio. Sus botines de

guerra² fueron obtenidos a partir de apropiaciones realizadas por él mismo en diferentes expediciones a la Patagonia (Andermann, s.f) y a través de donaciones de otros saqueadores³. En 1884 Moreno pidió el traslado al Museo de *lonkos* y sus familias detenidas en la isla Martín García. Desde entonces, familias indígenas se vieron forzadas a realizar tareas de construcción en el edificio. Tal fue la “hazaña” de exhibir personas vivas que, en el discurso de inauguración del Museo, Domingo Sarmiento señaló que en Europa se sorprenderían al enterarse que en el Museo tenían “hombres prehistóricos viviendo aquí” (Sarmiento en Andermann, s.f., p. 7).

El Museo, según Moreno, sería un lugar que contribuyera a la civilización, a la ciencia y a contar la historia de la Argentina desde la época glaciaria hasta el “último de los indios vencidos” (Badenes, 2006). Al momento de la inauguración contaba con más de 8.000 restos humanos exhibidos en vitrinas (Andermann, s.f., p. 9). Fiel a su época, el recorrido que propuso el Perito fue evolutivo comenzando por restos fósiles y animales prehistóricos hasta llegar a las comunidades indígenas, sus restos materiales y hasta personas vivas convertidas en piezas de colección.

Desde el 2001 y a partir de la ley de restitución N° 25.517, el Museo no puede exhibir restos mortales de comunidades originarias de América. Desde entonces comenzaron las restituciones que son señaladas como “una reparación histórica [que] brindan la oportunidad de establecer lazos de amistad y cooperación entre los representantes de las comunidades aborígenes y los miembros de la comunidad académica” (Museo de La Plata, s.f). Resulta cuestionable pensar ambos grupos en pie de igualdad, sobre todo si uno de ellos se ocupó de exhibir -basándose en su supuesta “superioridad”- al otro (Badenes, 2006).

A pesar de estos intentos de “reparar”, el recorrido evolutivo sigue intacto y la última sala es la de las comunidades indígenas del actual territorio argentino. Vale destacar que la cartelería específica que esas poblaciones continúan habitando el suelo argentino, aunque resulta difícil imaginarlas en el presente

² Lo que Moreno llama “colecciones”, fueron botines de guerra y prisioneros de la ciencia. Lo que llaman “restitución”, para las comunidades es volver a ordenar el territorio (Ñancucheo, 2019, pp. 43-45).

³ Estanislao Zeballos, célebre profanador de tumbas, entregó a Moreno más de trescientos cráneos de indígenas (Delrio, 2011, p. 326).

ya que muestra una imagen estereotipada y folclórica de las comunidades, sus vestimentas y objetos de la vida cotidiana. El asombro fue aún mayor cuando notamos que al final de ese pabellón se encuentra la oficina de Perito Moreno y que, además, ésta sólo puede ser vista a través de un vidrio ya que sólo se abre para “visitas especiales”.

Los carteles explicativos señalan que Moreno fue un naturalista que realizó varias expediciones por el territorio argentino y destacan su actuación como Perito, fundamental para el establecimiento de los actuales límites de la Patagonia argentina. Otro de los carteles titulado “Restitución del poncho de Inacayal” habla de la “relación de respeto entre Inacayal y Moreno” sin aclarar que el *lonko* estuvo viviendo en el Museo contra su voluntad. Incluso se indica “Inacayal murió en el Museo el 24 de septiembre de 1888”, pero nada dice de los motivos que hicieron que viviera y muriera allí. Cuando los estudiantes preguntaron por qué el museo no decía nada sobre las apropiaciones de restos materiales o las exhibiciones de personas vivas, la guía señaló que evalúa si el grupo escolar es crítico y, en ese caso, lo comenta. Ante la pregunta “¿entonces Perito Moreno era buena persona o no?”, la guía respondió que no hay que polarizar ya que Moreno había hecho muchas cosas buenas por la Argentina, como fijar los límites territoriales.

El Museo recibe 260.000 visitantes por año (Magnin, 2022, p. 6) de los cuales 50.000 pertenecen a escuelas. Resulta considerable preguntarse qué narrativas históricas relativas a las poblaciones originarias, a Perito Moreno y a su participación en el genocidio reproduce la información brindada por la disposición del recorrido, la cartelería y en este caso, la guía del Museo.

El Museo exhibe en sus vitrinas el silencio

En un artículo sobre el Museo de La Plata, Jens Andermann analiza sus orígenes y las motivaciones de Moreno. Allí señala, aplicando la teoría de Hayden White, que el “elemento metahistórico” de la narrativa del Museo al momento de su creación remitía tanto a lo que puede ser considerado un objeto de museo –en este caso restos humanos- como a la idea de un científico aventurero que sale en busca de esos objetos (Andermann, s.f., p. 11). A continuación, argumentaré que 134 años después de su inauguración, mientras

que la narrativa orientada a qué es un objeto de museo puede haber sido cuestionada, la narrativa sobre el fundador se ha mantenido intacta.

En relación con la primera, podría pensarse que desde la sanción de la ley de restituciones las nociones sobre lo que es un objeto museístico sí han sido modificadas. Sin embargo, si se observa más allá de la ley, veremos que las representaciones sobre lxs indígenas no han alterado las concepciones del siglo XIX en donde “lo indígena” estaba vinculado al pasado. Varixs autorxs (Nagy, 2013; Delrio, 2011; Del Rio y Briones, 2007; Lenton et al., 2015; Acuto y Flores, 2019) señalan que los museos suelen preterizar al indígena, ubicándolo en el pasado -o incluso afirmando su extinción- a la vez que se lo expulsa de la identidad nacional y se lo extranjeriza, constituyéndolo como un peligro para la Nación (Delrio et al., 2018). Si se las reconoce en el presente es de un modo estereotipado, recuperando alx indígena que muestre sumisión respecto del Estado (Acuto y Flores, 2019, p. 9, 10). Así, los reclamos territoriales/patrimoniales son silenciados. Siguiendo a Acuto y Flores (2019), los museos no habilitan espacios de reflexión, sino que reproducen y refuerzan la voz de la “ciencia”. Esto se puede observar en el caso aquí estudiado en donde la exhibición sobre las comunidades indígenas dice querer mostrar la “diversidad cultural”, pero lo hace desde la voz de la Universidad, única voz autorizada y que, por tanto, se construye como antagónica a las comunidades. En segundo lugar y relacionado con la figura de Moreno, la cartelera y la información brindada por la Institución sigue divulgando una narrativa en la que el fundador es un naturalista heroico que nada tuvo que ver con los crímenes cometidos por el Estado argentino contra las comunidades originarias. Esto queda de manifiesto cuando se entra al Museo y lo primero que se ve es un busto del Perito. En este mismo sentido, la oficina del Perito está ubicada al final de la muestra de las comunidades indígenas. ¿De qué diversidad se habla cuando el instigador de la profanación de tumbas se erige como el guardián de restos materiales ancestrales? A esta disposición que refuerza la narrativa del héroe de la ciencia se agrega que su oficina solo está abierta en “visitas especiales”. Nuevamente, la jerarquía entre el director del Museo y el patrimonio ancestral de las comunidades originarias se establece de forma silenciosa. Como si esto fuera poco, la cartelera de la oficina describe al Perito

como un aventurero y naturalista y hasta da pruebas de su amistad⁴ con Inacayal, quien luego sería su prisionero. A pesar de enfatizar la restitución del poncho como un acto de reparación, nada dicen de la participación Moreno en el genocidio.

La reproducción de imágenes estereotipadas de las comunidades indígenas junto con el silencio sobre el rol de Moreno y de la Institución estatal en el genocidio refuerzan narrativas en donde el Perito es un héroe de la ciencia y lxs indígenas son sujetos del pasado. Esto puede ser explicadas a partir de dos elementos cruciales: la desigual producción de las narrativas históricas y la colonialidad.

Michel-Rolph Trouillot (2017) señala que los silencios en las narrativas históricas, el solapamiento entre “lo que pasó” y “lo que se dice que pasó” son muestras del vínculo entre la Historia y el poder en tanto dan cuenta de un desigual acceso a los medios de producción histórica. En este caso, aquello que se silencia –el rol de Moreno y su vínculo con el genocidio- y aquello que se dice –la supuesta amistad entre Inacayal y Moreno o las restituciones del Museo- son producto del desigual acceso a la producción de narrativas históricas en donde algunos actores – el Estado a través de Moreno, el Museo y la Universidad- imponen narrativas sobre otrxs –las comunidades indígenas-. En estas narrativas se revelan mecanismos de borramiento del genocidio y trivialización de la figura de Moreno en su responsabilidad en el genocidio. Ambas son fórmulas del silencio (Trouillot, 2017, p. 81). Desde mi perspectiva esta producción de silencios puede explicar por qué la única narrativa que se problematizó fue la de qué es un objeto de museo -cuestionada por las denuncias de las poblaciones originarias- en tanto que las narrativas sobre Moreno y sobre la representación de las comunidades indígenas no se han modificado. La restitución de los restos mortales no ha logrado romper, siguiendo a Trouillot, el ciclo de silencios.

Adicionalmente, Trouillot sugiere tener en cuenta el contexto de consumo del producto histórico, en este caso el Museo y la sala del fundador. La autenticidad histórica reside no tanto en el pasado sino en la honestidad en el

⁴ Mariano Nagy (2013) propone que la mera presencia de una sala dedicada a Villegas, fundador de Trenque Lauquen, legitima el relato de la historia oficial. Asimismo, el museo de la Comandancia refuerza la idea una presunta “amistad” con el *lonko* Vicente Pincén y nada dice sobre las prácticas genocidas que involucran a Villegas.

presente y en el modo en que se representa ese pasado (Trouillot, 2017, p. 129). El borramiento del genocidio y la trivialización de la figura del Perito –y con él del Estado argentino– que tienen lugar en el Museo carecen de autenticidad histórica fundamentalmente en un presente en el que niños y jóvenes indígenas pueden ser espectadores de esas salas y encontrar que sus vidas y sus historias son objetos del pasado. En palabras del antropólogo e historiador haitiano: “Es necesaria la autenticidad, pues si no la representación se convertirá en un espectáculo falso y moralmente repugnante” (Trouillot, 2017, p. 130).

Finalmente, la figura de Moreno merece especial atención porque devela los diferentes trazados que puede investir la colonialidad (Castro Gómez en De Oto y Quintana, 2012, p. 45). La narrativa del museo que en 1888 ubicó a Moreno como un héroe altruista de la ciencia y como un guardián de la civilización frente a la barbarie se repite activamente en 1976 cuando por decreto del gobierno dictatorial la avenida del sur “Del Justicialismo” pasó a llamarse “Perito Moreno”⁵ en honor a quien sirviera al Estado en definir las fronteras de “la civilización”. No es casual que sea el gobierno dictatorial que intentó erradicar la “barbarie” de las villas del sur de la ciudad el mismo que celebraba a los autores del genocidio contra las comunidades indígenas. Tanto a fines del siglo XIX como en la última dictadura militar, la figura de Moreno (en vida o en homenaje) sirvió para delimitar la frontera de “la civilización” al hacer del indígena primero y del “villero” después, “el otro” a ser erradicado, eliminado. La supuesta “diferencia civilizacional” fue el vehículo de la colonialidad (De Oto y Quintana, 2012, p. 54) y la coartada que permitió la exclusión de unos y otros de sus tierras y de la historia. Resta señalar que en tanto no se modifiquen las narrativas sobre la figura de Moreno y sobre las representaciones de las poblaciones originarias, la colonialidad encontrará otros disfraces para reaparecer y señalar que algunas personas son objeto del pasado y otras, muy pocas, son merecedoras de la identidad nacional.

El aula como un espacio de agenciamiento

⁵ El nombre original de la avenida era “Del Justicialismo”. En 1955 y por el decreto N° 1508 pasó a llamarse “Perito Moreno”. Entre 1973 y 1976 la avenida recuperó su nombre original, pero lo perdió otra vez con la última dictadura. Desde entonces, se llama “Perito Moreno”.

La planificación de la salida fue pensada, siguiendo a Cristina Garriga y Viviana Pappier (2018) como una estrategia metodológica de la enseñanza de la historia que pudiera ofrecer al Museo como un espacio alternativo para acercarnos a la historia. El proyecto constó inicialmente de tres etapas. En la primera, y teniendo en cuenta que la avenida sobre la que se ubica la escuela es “Perito Moreno”, lxs jóvenes investigaron su vida y su vínculo con el genocidio indígena. En la segunda, elaboraron una serie de preguntas para la guía del Museo. La tercera etapa tuvo lugar durante la visita, donde lxs estudiantes tomaron nota y formularon sus preguntas. Luego de ver que las narrativas del Museo reproducían el silencio sobre el genocidio y la participación Moreno, decidimos –junto con lxs estudiantes- añadir una cuarta etapa en la que reescribirían la cartelería de la oficina del fundador y enviaríamos las propuestas al Museo. Esta última etapa sería en colaboración con lxs estudiantes de los años superiores, quienes estudiaron en profundidad el genocidio perpetuado por el Estado Nacional⁶.

Entendiendo que las metodologías en contextos permiten cuestionar los materiales, los modos en los que nos vinculamos con ellos y las formas de intervenirlos (Alvarado y De Oto, 2017, p. 12), la nueva propuesta centrada en las narrativas y sus silencios abrió la posibilidad, de cuestionar esos materiales –cartelería, objetos y el discurso de la guía- y de proyectar reescribirlos a partir del conocimiento de lxs jóvenes.

Estos cambios demuestran, por un lado, la contingencia de los procesos de enseñanza y ofrecieron, por el otro, la posibilidad de realizar un ejercicio crítico de las narrativas históricas. La investigación que realizaron antes de ir al Museo permitió que lxs jóvenes tuvieran herramientas para cuestionar e interpelar el discurso de la guía. A su vez, les permitió reconocerse como sujetos epistémicos activos al desafiar y discutir la narrativa de quien se ubicaba como autoridad no sólo por ser la “voz autorizada” del Museo sino también por ser adulta. Esto permite subvertir la subalternidad y jerarquización de las juventudes (Medina Melgarejo y da Costa Maciel, 2016, p. 315) tan presente en las aulas y en la práctica docente –de la que soy parte- y, además, permite “comprender a los y las niñas como sujetos sociales activos,

⁶ La última etapa está aún en proceso.

productores de espacios, concepciones y formas de habitar el mundo, es decir: como sujetos epistémicos en movimiento” (Medina Melgarejo y da Costa Maciel, 2016, p. 313).

Adicionalmente, la posibilidad de repensar qué deberían decir los carteles sobre Perito Moreno y el proyecto a futuro de escribirlos, es una posibilidad de ubicar a lxs jóvenes como agentes productores del conocimiento histórico. El desafío de la metodología crítica de la enseñanza de la Historia radica en democratizar la producción de la Historia y hacer que lxs estudiantes se acerquen a los materiales –del Museo o los delx docente-, los cuestionen y elaboren sus propias narrativas históricas. A su vez, les permite revisar su propia historia al cuestionar la figura de quien lleva el nombre de una de las avenidas principales del barrio, historia que además está estrechamente vinculada con la exclusión de las poblaciones más vulneradas del territorio y de la identidad nacional.

En contextos vulnerados donde lxs jóvenes son señaladxs como sujetos de descarte, tal vez el verdadero desafío para lxs docentes – me incluyo- sea ver el aula como un espacio de agenciamiento en el que lxs jóvenes puedan cuestionar las narrativas que lxs docentes acercamos –muchas veces coloniales y clasistas- y en el que puedan producir contranarrativas que reformulen su vínculo con la Historia, que desentierren los silencios de las narrativas escolares y en ese acto ser reconocidxs como agentes epistémicos en el presente y en el futuro. El objetivo es que, en tanto habitantes de espacios excluidos y vulnerados por las políticas y las narrativas del Estado argentino, puedan acercarse no sólo a un reconocimiento epistémico, sino también al reconocimiento de ser legítimos habitantes del suelo argentino.

Conclusiones

En esta ponencia intenté mostrar cómo las narrativas del Museo reproducen una imagen estereotipada de las comunidades indígenas y del fundador de la Institución. En el segundo apartado sugerí que esto se debe a la desigual producción de las narrativas y a la persistencia de la colonialidad, esta vez encubierta detrás del discurso de las restituciones. Todo esto ha tenido por efecto el silencio sobre el genocidio y la participación del Perito -y del Estado- en él.

Estos silencios me obligaron a problematizar, junto con lxs estudiantes, las narrativas oficiales y nos llevaron a interpelar y cuestionar el discurso de la guía. La dificultad de reformular la metodología y la propuesta de enseñanza a la par de la salida impidió que pudiéramos terminar el proyecto y que, cerrando el ciclo lectivo, no pudiéramos dejar por escrito las narrativas alternativas que surgieron del debate posterior a la salida. Sin embargo, nada de esto impidió que esta visita se haya convertido en una experiencia invaluable en la que jóvenes de contextos vulnerados -a menudo señaladxs de “vagxs” por las representaciones sociales, a las que la escuela no es ajena- pudieran cuestionar las narrativas del Museo y de la Universidad y al hacerlo, pudieran cuestionar la presencia de Moreno en sus vidas. Una presencia que evoca la última dictadura y los planes de erradicación y que todos los días, de modo silencioso, intenta delimitar “la diferencia civilizacional” en el sur de la C.A.B.A. De este modo, propongo ver este cuestionamiento como un agenciamiento epistémico de lxs jóvenes y como un acto de subversión frente al orden “civilizatorio” que aún persigue el nombre la avenida.

Queda pendiente ahondar en las narrativas escolares que delimitan qué es lo argentino y qué/ quiénes quedan afuera. También, se abren líneas de investigación que intenten develar los silencios en la currícula escolar y cómo detrás de ellos se esconden nuevas formas de colonialidad, racismo y clasismo, en especial cuando quienes habitan las aulas son jóvenes señaladxs permanentemente como sujetos de descarte. Revisar las narrativas que proponemos en el aula y hacer de este espacio un lugar crítico es un compromiso ético y político en tanto querramos detener la producción de sujetos del descarte -del pasado y del presente-.

Referencias bibliográficas

Acuto, Félix y Flores, Carlos (2019). Introducción. En: *Patrimonio y pueblos originarios. Patrimonio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Andermann, Jens. The Museo de La Plata, 1877-1906. Recuperado de: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Andermann04.htm>.

Badenes, Daniel (2006). Trofeos de Guerra. *La Pulseada*, n° 43.

Briones, Claudia y Delrio Walter (2007). La "Conquista del Desierto" desde perspectivas hegemónicas y subalternas. *Runa, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 27, 1, 23-48. Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/runa.v27i1.2639>

Delrio, Walter (2011). Del no- evento al genocidio. Pueblos originarios y políticas de estado en Argentina. *Eadem Utraque Europa*, año 6, n° 10-11, 219-254. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/59525>

Delrio, Walter; Escolar, Diego; Lenton, Diana; Malvestitti, Marisa; Pérez, Pilar (2018). Introducción. En: *En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Viedma: UNRN. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.1259>

De Oto, Alejandro y Quintana, María Marta (2012). Dis-continuar la colonialidad: apropiación de niños/as y estrategias de representación. *Pasado Por-venir* (pp. 41-56). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

De Oto, Alejandro y Alvarado, Mariana (2017). Junturas. *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D13685.dir/Metodologias_en_contexto.pdf

Garriga, Ma. Cristina y Pappier, Viviana (2018). La enseñanza de la Historia y los relatos de los museos: desentrañando voces y silencios de "indios" y "desaparecidos". [Ponencia] *IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14097/ev.14097.pdf

Lenton, Diana; Delrio, Walter; Pérez, Pilar; Papazian, Alexis; Nagy, Mariano y Musante, Marcelo (2015). Huellas de un genocidio silenciado: los indígenas en Argentina. *Conceptos*, 90, 493, 119-142. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/52773>

Magnin, Lucía Angélica (2022). Estrategias pedagógicas para promover diálogos interculturales en las visitas guiadas en el Museo de La Plata. [Trabajo final de Especialización en docencia Universitaria] Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/133316>

Medina Melgarejo, Patricia y da Costa Maciel, Lucas (2016). Infancia y de/colonialidad: autorías y demandas infantiles como subversiones epistémicas. *Educação em Foco*, 2, 21, 295-332. Recuperado de: <https://periodicos.ufjf.br/index.php/edufoco/article/view/19722/10590>

Museo de Ciencias Naturales de La Plata (s.f.). *Política de restitución de restos humanos*. Recuperado de: https://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/restituciones/restituciones_presentacion-21

Nagy, Mariano (2013). Los museos de la última frontera bonaerense y sus narrativas acerca de los pueblos originarios. *Revista Del Museo De Antropología*, 6, 1, 79–90. Recuperado de: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v6.n1.5506>

Ñancuqueo, Roberto (2019). Ciencia, patrimonio y pueblos originarios. Reflexiones críticas desde la perspectiva mapuche. En: Acuto, Félix y Flores, Carlos (2019). *Patrimonio y pueblos originarios. Patrimonio de los pueblos originarios* (pp.35-48). Buenos Aires: Imago Mundi.

Trouillot, Michel-Rolph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares.